

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 58	223-253	SAN SEBASTIÁN	2007	ISSN 1132-2217
---	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2007-11-06
Aceptado: 2007-11-30

Arqueología medieval en el Valle de Orduña (Bizkaia). Origen y evolución del monasterio de San Clemente de Arbileta

Medieval archaeology in the valley of Orduña (Bizkaia). Origin and evolution of San Clemente of Arbileta

PALABRAS CLAVES: Edad Media, Arqueología de la Arquitectura, Poblamiento, Comunidades aldeanas, Orduña.

J. M. MARTÍNEZ TORRECILLA *
A. PLATA MONTERO*
J. L. SOLAUN BUSTINZA**

RESUMEN

El estudio efectuado en San Clemente de Arbileta destaca principalmente por el procedimiento metodológico empleado. Una metodología que engloba el estudio integral del conjunto arqueológico y que considera el edificio como un yacimiento arqueológico único donde aplicar las mismas herramientas estratigráficas. Todo ello ha permitido obtener una extensa secuencia histórico-constructiva que, iniciada en época altomedieval, se dilata hasta prácticamente nuestros días, constituyendo una nueva e importante aportación al conocimiento de la génesis y evolución del poblamiento en el valle de Orduña.

ABSTRACT

The research carried out in San Clemente of Arbileta highlights mainly for the methodological procedure employed. A methodology that includes the integral study of the archaeological complex and comprehends the building as a unique archaeological site where to apply the same stratigraphic tools. This approaching has made it possible to obtain a long historical-constructive sequence that, beginning in early medieval times, extends to practically our days, constituting a new and important contribution to the knowledge of the genesis and evolution of the settlement in the valley of Orduña.

LABURPENA

San Clemente de Arbiletan garatutako ikerketa erabilitako metodologia prozeduragatik da azpimarragarria. Metodologia honek konplexu arkeologikoaren azterketa bateratua burutzen du eta eraikina arkeologia aztarnategi bakar baten moduan ulertzen du hau erreminta estratigrafikoak erabilia aztertzen delarik. Honek guztiak Goi Erdi Arotik ia gure egunetara arteko sekuentzia historiko-konstruktibo sakona ezagutzea posible egin du honela Orduñako bailarako populazioaren genesi eta bilakaera ezagutzeko ekarpen berri eta garrantzitsu bilakatuta.

1. EL CONTEXTO DEL ESTUDIO

El conjunto arqueológico de San Clemente de Arbileta (Zona de Presunción Arqueológica nº 21 del municipio de Orduña, BOPV. 05-06-1997) se localiza al noroeste de la villa de Orduña, en un rellano de la ladera oriental de Sierra Salvada, junto a una importante vía de comunicación que unía la Meseta con la cornisa cantábrica a través de la sierra de Angulo.

El estudio histórico-constructivo del Conjunto ha sido efectuado de forma conjunta por el Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV-EHU y la empresa

QARK S. Coop., a petición del Centro del Patrimonio Cultural del Gobierno Vasco. Con su ejecución se pretendía determinar y ampliar la información de los elementos que componían el conjunto y el desarrollo espacial de los mismos, para, en definitiva, poder dotar a este elemento patrimonial del régimen de protección más adecuado a su entidad y categoría.

Estos objetivos, encaminados a la gestión del patrimonio arqueológico, fueron conjugados con otros de marcado carácter científico, orientados a un mejor conocimiento del poblamiento altomedieval en el valle de Orduña. Un

* Qark S. Coop.

** Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea



Fig 1. Situación del conjunto arqueológico de San Clemente. Coordenadas UTM ED50 USO 30 x: 496212,94; y: 4761630,08. (Google)

estudio en el que la arqueología -junto a otras fuentes como las documentales, toponímicas, etc.- muestran una gran potencialidad, en tanto que las iglesias, y con ellas sus necrópolis, son una de las manifestaciones más fáciles de identificar y de mayor valor informativo a la hora de reconocer otras realidades más complejas, como es el caso de la génesis de las aldeas medievales, la fijación del poblamiento y sus relaciones con las estructuras feudales.

Por último, aunque no menos importante, este trabajo también pretendía responder, en la medida de lo posible, a una serie de necesidades derivadas de la ciudadanía, cada vez más concienciada del valor social de su patrimonio. A este respecto, creemos que San Clemente de Arbileta posee un gran potencial como paisaje cultural, pudiendo convertirse tras su restauración y puesta en valor en un punto de interés turístico en el valle Orduña que colabore en el desarrollo y la revitalización de esta área rural.

2. LA METODOLOGÍA DE ESTUDIO

Teniendo en cuenta los objetivos mencionados, planteamos un estudio integral del conjunto arqueológico articulado en tres etapas: valoración, documentación gráfica y estudio.

A) Valoración. En esta primera fase llevamos a cabo una revisión de las fuentes bibliográficas y documentales que hacían referencia a Arbileta, acometiendo una primera aproximación a su realidad física. De este modo logramos, por un lado, valorar su potencialidad arqueológica y, por otro, plantear el procedimiento y las herramientas a seguir durante las siguientes etapas de la investigación.

B) Documentación. Para la segunda fase fue necesario realizar una limpieza previa de la vegetación que enmascaraba completamente el conjunto. Tras su ejecución, el siguiente paso consistió en determinar el tipo de documentación gráfica que se adecuaba a los requerimientos de la investigación. Las posibilidades para documen-

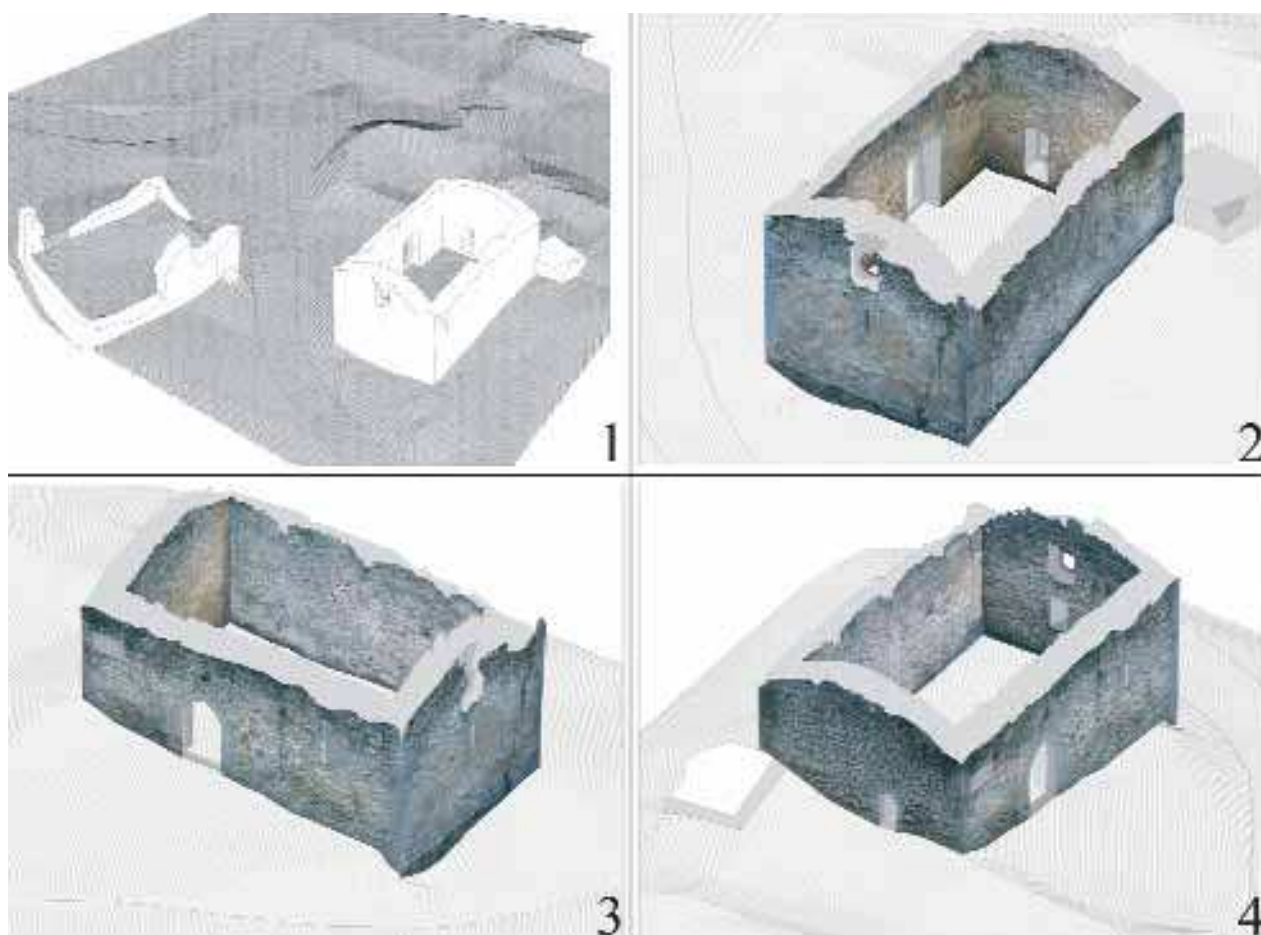


Fig 2. Ejemplo de la documentación gráfica del conjunto: 1- Volumétrico, 2- perspectiva noreste, 3- perspectiva sureste y 4- perspectiva suroeste.

tar un edificio son variadas. Sin embargo, nos pareció que la opción más adecuada a los objetivos marcados era la *fotografía rectificadas*. En líneas generales, esta técnica se basa en la eliminación de la perspectiva cónica de las fotografías de los alzados y en la unión de las fotografías corregidas mediante programas informáticos específicos para obtener una imagen completa del elemento.

El sistema empleado proporciona planos con valor métrico, en los que además podemos apreciar visualmente el objeto de estudio. Asimismo, existe la posibilidad de montar los alzados rectificadas sobre un modelo alámbrico, lo que proporciona una visión tridimensional del conjunto.

C) Estudio. Los principios metodológicos de la investigación arqueológica efectuada parten de la consideración de que un edificio es un yacimiento único. Esto "implica el analizar con un mismo prisma la estratificación

arqueológica del subsuelo y la estratificación constructiva de los alzados, producto ambos de los mismos procesos constructivo y destructivos ocurridos a lo largo del tiempo" (AZKARATE, CÁMARA, LASAGABASTER, LATORRE, 2001: 108).

En este sentido, los edificios históricos son entidades cambiantes sujetas a procesos de degradación, adición de materiales, refacciones, cambios de proyectos constructivos, modificaciones en los usos, etc. Todos estos avatares hacen que debamos mirarlos como elementos inmersos en un *continuum* temporal, sin cuya aprehensión difícilmente se llegará a un entendimiento pleno, tanto de la estructura edificada como de su secuencia histórica.

Para el estudio de los alzados de los distintos edificios que integran el conjunto de San Clemente de Arbileta hemos empleado las herramientas que pone a nuestra disposición la Arqueología de la Arquitectura. El obje-

to principal de estudio de esta disciplina, como su nombre ya sugiere, es la arquitectura, y aunque todavía no dispone de un utillaje hermenéutico normalizado, tiene como denominador común la aplicación en la lectura de paramentos de los principios estratigráficos. Estos últimos comenzaron a emplearse en el ámbito de la arqueología británica con M. WHEELER (1954), aunque el gran revulsivo no se dio hasta los años 70, cuando E. C. HARRIS publicó en 1979 un sistema de registro arqueológico en el que las Unidades Estratigráficas se articulaban en un diagrama que representaba la secuencia física y cronológica del yacimiento.

La Arqueología de la Arquitectura se ha venido desarrollando principalmente desde la década de 1980 en Italia, donde se inició una importante actividad investigadora que ha dirigido sus esfuerzos a la comprensión de los edificios, pero no como elementos congelados en el tiempo, sino como estructuras pluriestratificadas, en las que es necesario aplicar los principios estratigráficos para poder comprender su evolución histórica y constructiva.

El análisis de la estratificación de las fábricas de un edificio permite distinguir las etapas históricas en las que se construyó, diferenciando los elementos que pertenecen a cada una de ellas, las relaciones entre ellos y las actividades constructivas y destructivas que los provocaron.

Independientemente de las potencialidades interpretativas de la Arqueología de la Arqueología -que nos permite acercarnos a las sociedades y culturas pasadas a través de los restos que nos han dejado en las edificaciones históricas- los resultados de este tipo de investigaciones son de gran utilidad a la hora de intervenir arquitectónicamente en ellas. Por ejemplo, pueden servir para explicar patologías estructurales de origen histórico difícilmente detectables por otros caminos y que son, en gran parte de las ocasiones, el motivo que ha originado la intervención; también pueden valer para evaluar las afecciones que suponen las modificaciones necesarias en toda restauración y como no, como guía para la propia actividad restauradora, puesto que los estudios arqueológicos

indicarán cómo ha evolucionado el edificio y cuáles son las características técnico-constructivas de cada una de las fases, evitando de este modo priorizar determinados rasgos por motivos puramente estéticos (AZKARATE, 2003: 55-71).

La lectura de alzados efectuada en Arbileta abarcó todo el conjunto, mientras que la excavación de subsuelo se circunscribió a puntos concretos de él. Su elección fue resuelta una vez que la lectura de paramentos se encontraba ya concluida, al contar con unos criterios y unos objetivos más claros y seguros de cara a resolver los principales problemas interpretativos que surgieron del análisis previo. La excavación de los sondeos, en consonancia con la metodología empleada a lo largo del trabajo, ha seguido los planteamientos expuestos por E. C. HARRIS y A. CARANDINI. Por ello, en cada una de las zonas intervenidas hemos trabajado en *open area* siguiendo la estratigrafía real.

Tras la finalización del estudio arqueológico de campo, el último paso consistió en la unificación de los resultados y en la elaboración de una única secuencia evolutiva del conjunto, donde se han ordenado diacrónicamente las diferentes actividades documentadas y se han tratado de comprender e integrar en su contexto histórico las distintas fases identificadas. Una síntesis de esta secuencia es la que presentamos a continuación.

3. LA SECUENCIA HISTÓRICO-CONSTRUCTIVA

FASE 1. El monasterio de San Clemente

LOS RESTOS CONSERVADOS

La lectura de paramentos efectuada a la actual ermita de San Clemente puso de manifiesto que la práctica totalidad del edificio conservado se correspondía con una reconstrucción acontecida en época bajomedieval. No obstante, se pudo documentar un elevado número de materiales reutilizados que pertenecían, sin duda, a un templo anterior, a todas luces el primitivo monasterio de San Clemente. Tres son los elementos vinculados a este edificio que en el momento de levantar la obra gótica fueron reutilizados y remontados en diferentes ubicaciones.

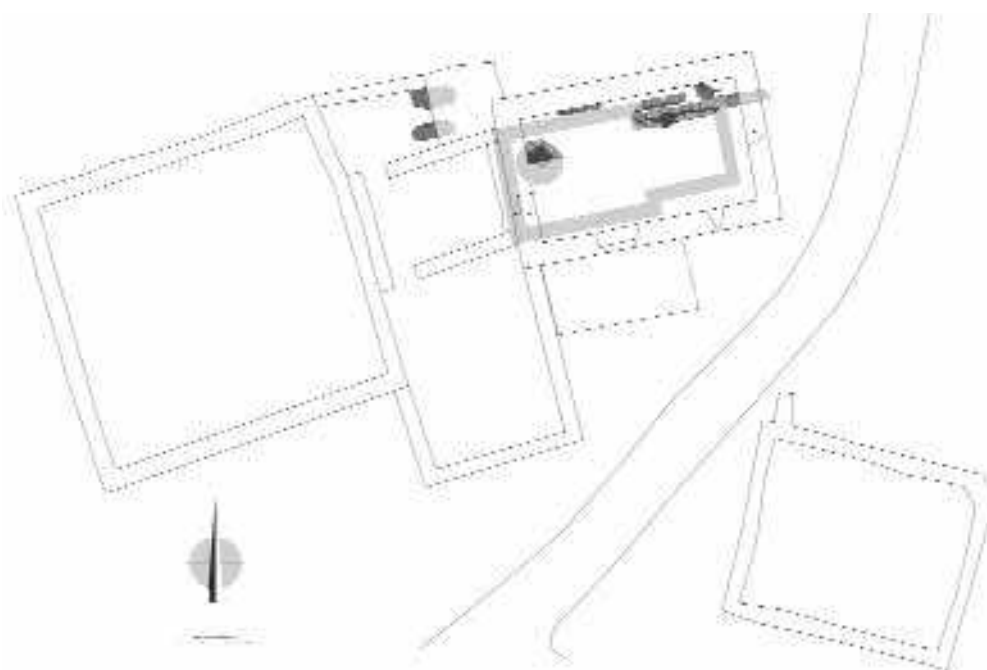


Fig 3. Planta del conjunto en la que se detalla con tonos más oscuros los elementos pertenecientes a esta fase.

a) *Sillares de carniola (toba)*. Distribuidos de forma aleatoria por los diversos paños, si bien con una mayor concentración al interior del muro de cierre norte, aparecían diversos sillares de carniola que contrastaban con la mampostería de caliza local (caliza margosa) empleada en la mayor parte de la obra.

b) *Sillares de calizas dolomíticas*. Aunque menos representados que en el caso anterior, se documentaron también diversos sillares de calizas dolomíticas con labra de tallante y cincel de punta cóncava (azuela) salpicando el edificio. Un ejemplo claro es el remate superior de la ventana aspillera abierta en el muro oriental.



Fig 4. Detalle de la labra a azuela presente en uno de los sillares reutilizados.

c) *Sepulcros exentos*. En las jambas interiores que conformaban la puerta occidental existen también dos grandes piezas de arenisca con labra a picón y/o puntero. Teniendo en cuenta la sección de ambas piezas, el remate en punta de su extremo occidental y el rebaje apreciable en la cara que da hacia el relleno interno del muro, se han podido identificar con la tapa monolítica de un sepulcro exento. En concreto, una cubierta de sección triangular a doble vertiente.

Los mismos rasgos constructivos también se observaban en las jambas externas de una ventana abierta en la zona superior oeste de la fachada meridional (Ues. 1033 y 1034). Se trata de dos piezas de morfología similar ejecutadas sobre arenisca que pertenecen a los laterales de un sepulcro.



Fig 5. Jamba de la puerta en la que se dispone verticalmente la tapa de un sepulcro.

Junto a estos restos diseminados por el alzado del actual edificio, la excavación arqueológica registró parte del cierre norte de un templo anterior, ratificando la hipótesis propuesta en la lectura de paramentos. La estructura documentada, con una orientación este-oeste, conservaba restos tanto de la cimentación como del alzado (Ues. 115 y 128), registrándose en su extre-

mo oriental un esquinual que marcaba el quiebro del muro hacia el sur y en su extremo occidental restos de otro esquinual que denunciaba un nuevo quiebro hacia el norte.



Fig 6a y b. Cimentación y alzado del templo documentado en las excavaciones arqueológicas.

Su fábrica estaba compuesta por mampuestos de caliza margosa, extraídos muy probablemente aprovechando las vetas naturales del entorno inmediato, trabados con un mortero de cal blanquecino que destacaba por su compactación y textura quebradiza.

Al interior del edificio, en la esquina noroeste, se pudo documentar también una estructura de planta circular (Ue. 112), construida con piezas de toba, que poseía un hueco central circular de 0,5 m. de diámetro y 17 cm. de profundidad. Se puede interpretar como la base para sustentar una pila bautismal, con encaje central para el pie. Su pertenencia a este templo viene avalada por la relación estratigráfica de anterioridad respecto al muro de cierre occidental de la posterior iglesia gótica, que apoya parcialmente sobre la citada estructura.



Fig 7. Detalle de la base de la pila bautismal.

La excavación arqueológica puso también de manifiesto la presencia de un gran relleno de nivelación, adosado contra el muro Ue. 115, que en el área interna sirvió como cama de preparación para un desaparecido suelo (Ue. 119) y en la externa como superficie de enterramiento (Ue. 118).

Respecto a esta última superficie, debemos señalar que no podemos ofrecer información cerrada sobre las características generales de los enterramientos, y por ende de la necrópolis, al no haberse excavado el entorno completo del templo. No obstante, sí estamos en disposición de exponer los datos que nos han ofrecido las sepulturas exhumadas al norte. En concreto, se han registrado siete sepulturas de las denominadas de lajas o cista, consistentes en una fosa rectangular reforzada en sus paredes por lajas calizas verticales, cubiertas a su vez con otras losas del mismo material. Aunque algunas sepulturas carecían de paredes y cubiertas en determinadas zonas, parece lógico pensar que en origen debieron tenerlas, siendo desmanteladas o arrasadas posteriormente. Todas estaban canónicamente orientadas este-oeste, si bien algunas no presentaban individuo en su interior.

RECONSTRUCCIÓN ESPACIAL DEL EDIFICIO

Con los datos materiales registrados en el epígrafe anterior resulta plausible efectuar una reconstrucción, en forma de hipótesis, que permita "visualizar" el primitivo monasterio de San Clemente.

En primer lugar, debemos señalar que debía ser un edificio de gran sencillez, tanto desde el punto de vista formal como técnico. Así, los restos de muro conservados permiten estimar una iglesia de planta de salón, con cabecera destacada de aproximadamente 4 m. de longitud por no más de 3 m. de anchura interior. Aunque la nave no ha podido ser documentada, el registro de las anteriores dimensiones y la existencia de algunos paralelos regionales -caso de San Román de Tobillas (AZKARATE, 1995), Santa Lucía de Gerrika en Bizkaia (NEIRA, 2006) y Santa Eulalia de Atiega (PLATA, 2007) o Ntra. Sra. de la Asunción de Valluerca en Álava (SÁNCHEZ, 2007) permiten estimar unas medidas de ca. 6 m. de longitud por 4 m. de anchura.

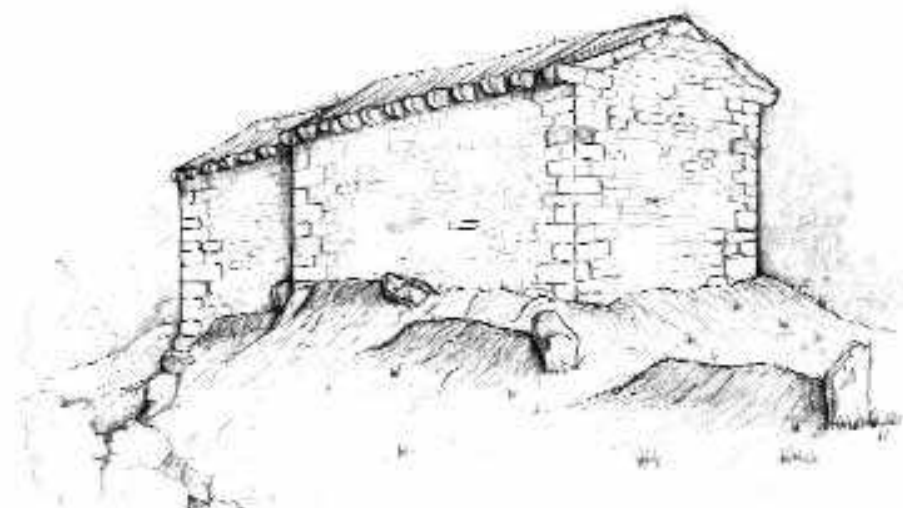


Fig 8. Reconstrucción hipotética del monasterio de San Clemente visto desde el noroeste.

Para su construcción se emplearon diferentes técnicas y materiales, cuya variación responde principalmente a su funcionalidad. Las cimentaciones estaban integradas por mampuestos de caliza margosa, de grandes dimensiones que en los alzados para incrementar la estabilidad del conjunto. Los alzados presentaban una mampostería más homogénea, con algunas variaciones en los esquinales al emplearse piezas de mayor tamaño para reforzar la estructura. Además, es muy probable que tanto en estos esquinales como en el recerco de los vanos se emplearan las calizas dolomíticas documentadas anteriormente, reservando las piezas de carniola, bien para la parte alta de los muros, bien para una posible bóveda que cubriese el edificio.

A los pies se emplazaba la pila bautismal, encargada de administrar el santo sacramento del bautismo a las mismas almas que más tarde poblarían la necrópolis existente al exterior del edificio, localizada por la ladera norte, este y oeste.

SU CRONOLOGÍA

Para la fecha de construcción y uso del monasterio es necesario analizar conjuntamente los datos que ha ofrecido la excavación con los de la lectura de paramentos y, como no, con las fuentes escritas.

La primera referencia documental a San Clemente de Arbileta está fechada el 18 de marzo de 1192, día en el que Alfonso VIII de Castilla dona a la iglesia de Calahorra el "*monasterium beati Clementis quod dicitur Haruireta, quod situm est in Orduña Suriguren, cum ovni suo iure et ómnibus directuris et pertinentiis suis, tam heremis quam populatis, que ad iam dictum monasterium petinet uel pretinere debent iure hereditario imperpetuum*

habendum et irreuocabiliter possidendum" (RODRÍGUEZ DE LAMA, 1979: 102-103).

Basándose en este dato aislado, ya desde el siglo XVIII, los distintos investigadores que han afrontado la historia de la zona han tratado de aventurar hipótesis sobre la fecha de construcción del templo, llegando a situarla en una horquilla que varía entre el 894 y el 1063.

Asimismo, diversos eruditos de los siglos XVIII y XIX revelan la presencia en Arbileta de una antigua inscripción, hoy desaparecida, que demostraba cómo el rey Fernando el Santo reedificó la iglesia en 1248. En concreto, se podía leer lo siguiente: "*Estando el Rey Don Fernando Santo sobre Sevilla se reedificó esta Iglesia*". Este dato fue ofrecido en 1785 por Cayetano Palacio y Salazar en su "Descripción de la Ciudad de Orduña", y confirmado después por José Antonio de Armona y Murga en 1789, en su libro "Apuntaciones históricas de la Ciudad de Orduña". Sin embargo, este último autor ya demostraba la falsedad de la inscripción, argumentando la imposibilidad que Fernando tuviera el apelativo del Santo en 1248, puesto que no se declaró su santidad hasta 1641. Esto implica que el epígrafe objeto de discusión, si existía, debía ser posterior o coetáneo al siglo XVII.

De lo dicho anteriormente sólo podemos asegurar que el templo ya era una realidad física en el año 1192. No obstante, la lectura de alzados documentó la presencia de algunos materiales constructivos reutilizados en la reedificación del templo gótico, cuyos rasgos técnicos indican que su cronología podría retrasarse hasta la Alta Edad Media. En concreto, la talla con cincel de punta cóncava (azucla) que aparece en los sillares de caliza dolo-

mítica deja de emplearse, al menos en el territorio alavés, en obras posteriores al siglo X, siendo uno de los rasgos más característicos de las iglesias altomedievales (SÁNCHEZ, 2007).

A estos datos se añade la presencia de un sepulcro con cubierta monolítica a doble vertiente que, aún conscientes de los problemas que presenta su adscripción cronológica, pudiera fecharse entre los siglos IX y X si atendemos a algunas investigaciones efectuadas en el territorio (AZKARATE; GARCÍA CAMINO, 1996: 192-195). Asimismo, la presencia de una necrópolis constituida por sepulturas de lajas -tipológicamente idéntica a la registrada en la reciente intervención arqueológica de San Román de Zedelika (Orduña), fechada entre el siglo VIII y el siglo XI o comienzos del XII (SOLAUN, e.p.)- permite sospechar una horquilla cronológica similar a ésta.

Por último, algunos de los contextos asociados a la construcción del templo han aportado materiales cerámicos que permiten una aproximación cronológica, si bien con horquillas todavía muy amplias dado el escaso número de fragmentos recuperados en cada uno de ellos.

El primero de los contextos corresponde a la Ue. 118, un relleno de nivelación empleado como superficie de enterramiento para la necrópolis, adosado a la cimentación del templo y cortado por la fosa del enterramiento 1. Este contexto aportó 6 fragmentos informes de cerámica, de los cuales 5 corresponden al *Grupo VI* y 1 al *Grupo V*. Pese a lo escaso de la muestra se trata de un conjunto homogéneo que en Orduña podríamos situar entre los siglos X y XII.

El segundo contexto es la Ue. 202, perteneciente al relleno del enterramiento 6. En él encontramos 8 fragmentos cerámicos pertenecientes al Grupo VI, si bien sólo uno de ellos pertenece a una forma identificable, la Orza 1-VI. Respecto a la cronología de este conjunto, la homogeneidad del mismo nos llevaría a unas fechas similares a las propuestas para la anterior Ue. 118. Es decir, siglos X al XII.

En síntesis, de los datos aportados por los diferentes estudios arqueológicos y documentales es posible presumir una cronología para esta primera fase situada entre los siglos IX ó X.

SU INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Recientemente señalábamos cómo la secuencia estratigráfica derivada de dos intervenciones arqueológicas efectuadas en el Valle de Orduña, una en la iglesia de San Pedro de Lendoño de Arriba y otra en la ermita de San Román de Zedelika, podía interpretarse en unas coordenadas históricas muy similares a las planteadas por I. García Camino sobre la configuración de la sociedad feudal en Bizkaia (SOLAUN, e.p.). En concreto, la aparición de una necrópolis altomedieval junto a la ermita de San Román puso al descubierto la existencia de una primitiva aldea altomedieval en Zedelika, dotada de una iglesia que, hacia el siglo XI o la 1ª mitad del siglo XII, acabaría convertida en simple ermita.

Otra aldea debía levantarse por esas fechas en el entorno de Arbileta (conocido en el siglo XII como *Orduña suriguren*). La presencia de esta comunidad queda demostrada arqueológicamente por la presencia de una necrópolis junto a su parroquia de San Clemente y documentalmente por una sentencia sobre aprovechamiento de montes, límites, daños de ganado de 1465, en la que se vieron envueltos los vecinos y concejos de *Lendonno de Yuso e Poça e San Clemente e Ripa* (ENRÍQUEZ, 1994: 703-705).

La localización de esta aldea, desaparecida en la actualidad, puede rastrearse a través de su topónimo, fosilizado a unos 200 metros al oeste del templo, al otro lado de la carretera que conduce hacia Lendoño de Arriba. Su situación geográfica, ligeramente apartada del templo, no debe resultarnos extraña en el contexto espacial en el que nos encontramos, ya que la dispersión del hábitat es un hecho bastante frecuente en el Valle de Orduña, un signo quizás de la posterioridad de los templos respecto a los núcleos habitados. No obstante, resulta significativo el hecho de que la aldea se designe con el hagiotopónimo de San Clemente -la iglesia da nombre a la población-, lo que hace pensar lo contrario, al menos, para este caso concreto.

De cualquier manera, de lo que no cabe duda es de la antigua condición parroquial de San Clemente, atendiendo a una pequeña aldea situada en sus inmediaciones. Una aldea, por otro lado, de realengo, como se pone de manifiesto en la donación que hace Alfonso VIII a finales del siglo XII, usufructuada muy posiblemente por campesinos libres obligados únicamente al pago de algunas rentas o cánones a la Corona.

¹ El estudio cerámico sigue los parámetros expuestos en SOLAUN (2005).

FASE 2. El templo gótico

LOS RESTOS CONSERVADOS

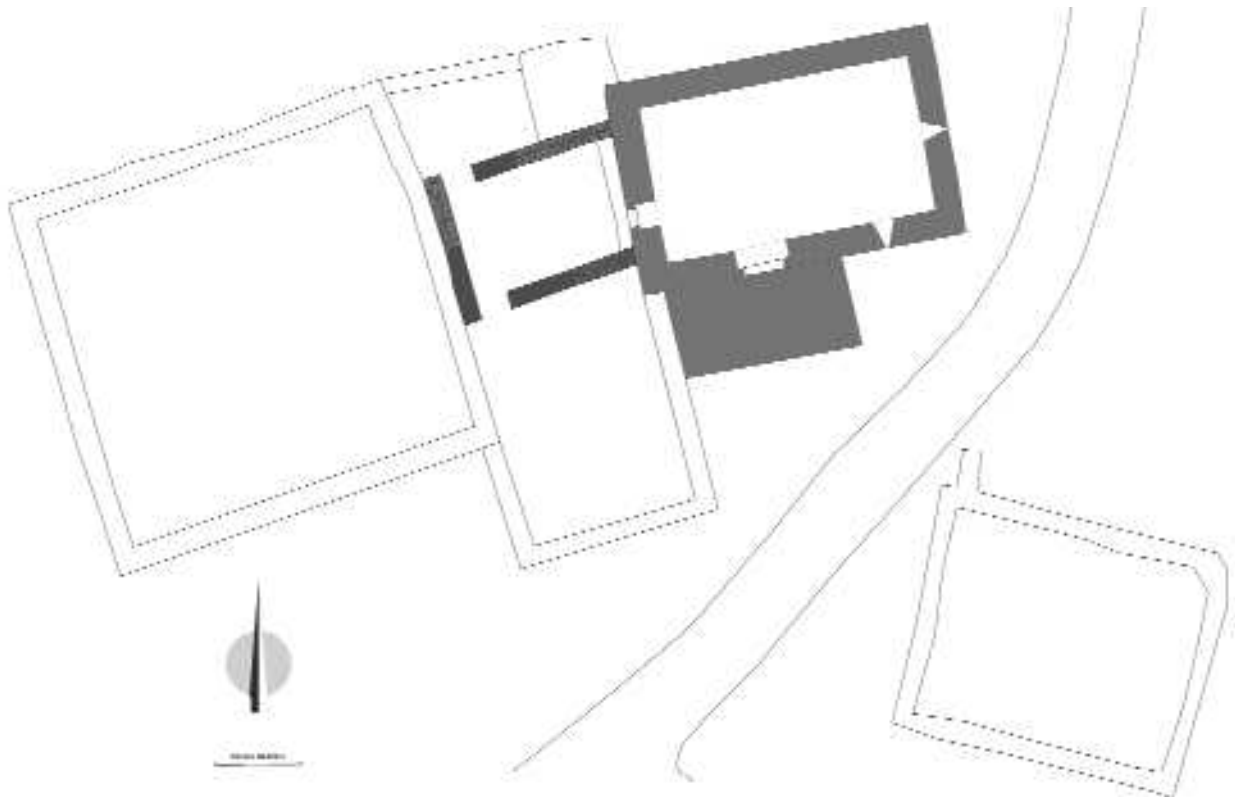


Fig 9. Planta del conjunto en la que se detalla con tonos más oscuros los elementos pertenecientes a esta fase.



Fig 11. Fachada del templo en la actualidad.

Con esta segunda etapa constructiva se dotará al conjunto de la fisonomía que, a grandes rasgos, podemos observar actualmente. Así, en este momento se levantarán tres edificaciones²: la iglesia propiamente dicha (CF. 1); un edificio anexo al oeste (CF. 2) y un pórtico adosado contra su paño meridional (CF. 3).

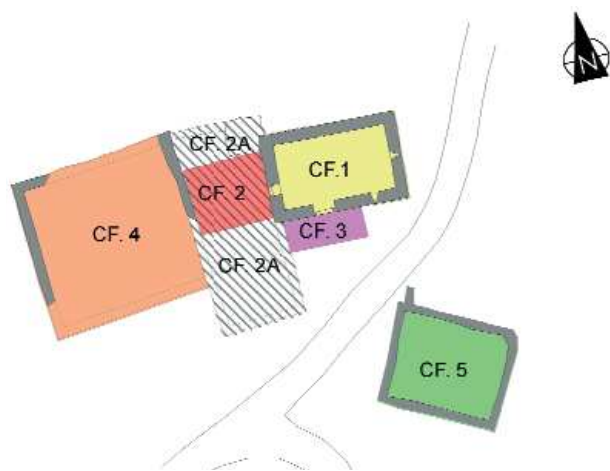


Fig 10. Planta del conjunto con los Cuerpos de Fábrica (CF.) identificados.

- **CF. 1. La iglesia.** Se corresponde con el templo que hoy podemos apreciar, siendo una reconstrucción *ex novo* sobre el solar del primitivo monasterio. Para su edificación se cajeará el terreno hasta la roca natural (Ue. 121), arrasando las estructuras y enterramientos preexistentes a excepción del espacio destinado a la pila bautismal, que se mantiene y respeta, si bien su cimentación también será cubierta parcialmente por el muro occidental de la iglesia y un banco corrido adosado al esquinual noroeste (Ue. 101).

El nuevo edificio presenta planta de salón con testero recto. Sus dimensiones se estiman ligeramente mayores que las del templo anterior, al presentar 11,5 m. de longitud por 7,4 m. de anchura y 6,5 m. de altura máxima conservada. Su fábrica, levantada con muros de mampostería caliza de doble hoja que llegan al metro de grosor (Ue. 1001), se refuerza en las esquinas con sillares labrados a picón y/o puntero, destacando -como se indicó páginas más arriba- algunos restos reutilizados del primitivo templo.

² Para simplificar las explicaciones e identificar de forma ágil y sencilla las distintas edificaciones del conjunto arqueológico de San Clemente, cada una de ellas la vamos a tratar como un Cuerpo de Fábrica (CF) independiente que numeraremos de forma correlativa.

El templo conserva cuatro pequeñas ventanas, aunque sólo tres parecen originales. Una se abre en la fachada sur, desplazada hacia el este, a media altura, con fuerte derrame al interior y remate superior adintelado. Otro vano, abierto en esta misma fachada y actualmente cegado, es una obra posterior a la fábrica origi-



Fig 12. Detalle de la labra presente en la puerta principal del edificio.

nal del edificio, para proporcionar luz al coro alto tras la construcción del hospital. Lo más interesante de esta ventana es que reutiliza para sus jambas dos fragmentos de sepulcro y para el alfeizar el dintel de un antiguo ventanal geminado con doble arco de medio punto.



Fig 13. Detalle de la labra a picón y/o puntero presente en el dintel reutilizado de una ventana geminada.



Fig 14. Imágenes del acceso principal (interior) y secundario (exterior).

En la zona central del testero se sitúa otra ventana con fuerte derrame, aunque rematada en un arco de medio punto. Tanto las jambas como el alfeizar están delimitados por sillares calizos, mientras que para el remate superior se han reutilizado fragmentos de piedra caliza dolomítica.

La última ventana puede intuirse en la parte superior del paramento occidental. Expoliada durante el siglo XX, aparece en algunas fotografías antiguas de principios del siglo pasado, donde se puede apreciar un estrecho vano biselado, formado por una pieza monolítica rectangular.

El templo poseía dos puertas, una al sur, correspondiente al acceso principal del templo, y otra al oeste, que permitía la comunicación con un edificio adosado al oeste (CF. 2). Conservadas actualmente, presentan características similares (dovelaje sin decorar, labra a picón y/o puntero con retalla a cincel, arco apuntado por el exterior y rebajado por el interior), si bien muestran algunos rasgos característicos que las diferencian. Así, la portada meridional es de mayores dimensiones (2,28 m. de altura por 1,45 m. de luz al exterior, frente al 1,6 m. por 0,6 m. del occidental) y no dispone de dovela central al exterior, a diferencia de la occidental.

A destacar también la presencia de dos pequeños huecos rectangulares abiertos al

interior del muro sur que, por su posición junto al altar, parecen haber estado relacionados con la actividad litúrgica.

- **CF. 2. El edificio anexo.** El estudio arqueológico permitió registrar la presencia de un edificio adosado al oeste de la iglesia, formando parte del mismo proyecto, cuya existencia parece lógica si tenemos en cuenta que la puerta occidental fue construida para comunicar ambas estructuras.

Prueba de su coetaneidad y de que ambas estructuras se encontraban unidas es la presencia en el paño oeste del templo de varias improntas verticales (Ues. 1011 y 1012) pertenecientes al engarce con los muros norte y sur del edificio anexo que fueron desmontados, como veremos, a mediados del siglo XX.

Atendiendo a los restos constructivos conservados, se trataría de una estancia rectangular, orientada este-oeste, con una longitud interna de 5,43 m. y una anchura de 3,95 m. Para su construcción se levantaron únicamente los muros oeste, norte y sur (Ues. 208, 209 y 212), al reaprovechar el cierre occidental de la iglesia. Presentaban una fábrica similar a la descrita en la iglesia, con muros de mampostería caliza trabada con una argamasa amarillenta en la que destacaba la presencia de abundante árido calizo.

En cuanto a sus accesos, además del que comunicaba esta estancia con la iglesia, se documentaron otros dos, uno en el lateral sur y otro en el norte (este último abierto probablemente en un momento posterior), ambos esquinados al oeste. Actualmente desaparecido, el del norte pudo ser documentado gracias a la excavación arqueológica, mientras que el del sur se reconoce por fotografías de principios del siglo XX.

Además, parece probable que el dintel de un antiguo ventanal geminado con doble arco de medio punto, reaprovechado actualmente como alfeizar de una ventana de la iglesia, perteneciese a este edificio. Así parece indicarlo el hecho de que no pueda asociarse a la propia iglesia y que se reutilice en una ventana abierta tras la construcción del hospital, justo en el mismo momento en que el edificio es parcialmente derribado durante las obras de conversión de Arbileta en un conjunto hospitalario.

- CF. 3. La estructura porticada. El costado meridional de la iglesia presentaba algunos restos materiales que permitieron confirmar la presencia de una estructura porticada protegiendo el acceso al recinto.

Por una parte, la fachada conserva aún tres ménsulas calizas talladas a picón y/o puntero, a cuarto bocel, situadas a unos 3,5 m. del suelo, destinadas a soportar la viga de madera que sustentaba la cubierta a una vertiente.

Por otra, el sondeo efectuado a los pies de esta fachada permitió conocer las dimensiones generales de la estructura, de aproximadamente 5 m. de longitud por 3,2 m. de anchura.



Fig 15. Detalle de una de las ménsulas.

RECONSTRUCCIÓN ESPACIAL DEL EDIFICIO

El primitivo aspecto de esta iglesia no debía diferir mucho del que se puede apreciar en la actualidad, con la salvedad de que aún no se habían levantado las estancias asociadas al posterior hospital. Un sencillo templo rural que podríamos calificar de estilo gótico, aunque poco o nada tenga que ver con la gran arquitectura gótica del mundo urbano, ambiciosa y cara, de amplios vanos apuntados, bóvedas de crucería y arbotantes. Así, los únicos elementos que denotan este estilo, que en cualquier caso no destacan tampoco por su cuidada técnica, son las dos portadas apuntadas y los restos de una ventana geminada, perteneciente muy posiblemente al edificio anexo por el oeste. Su cubierta también respiraba de este aire rústico y sobrio, levantándose una viguería descubierta, sin que se aprecien restos de bóvedas pétreas o lígneas.

Quizás, la construcción peor conocida y que más alteración ha sufrido, hasta el punto de perder su volumetría original, se corresponde con el denominado edificio anexo, identificado con la primitiva sacristía. Consistía también en un sencillo edificio de planta rectangular y cubierta a dos aguas, donde destacaba la ventana geminada.

Protegía este conjunto un sencillo pórtico levantado en la fachada sur del templo, a una sola vertiente y apeado posiblemente en pies derechos.

SU CRONOLOGÍA

La cronología de esta iglesia viene determinada por el análisis de los rasgos arquitectónicos y estilísticos existentes fundamentalmente en sus vanos, así como por la relación estratigráfica de anterioridad respecto a las reformas efectuadas en los siglos XV ó XVI que convirtieron a San Clemente en un conjunto hospitalario.

Por otro lado, tanto la ventana geminada como las puertas existentes en el templo pueden llevarse a los siglos XIV y XV, perdurando incluso hasta el siglo XVI (PORTILLA, 1978; GONZÁLEZ, 2004: 24). De hecho, a escasos kilómetros de Arbileta, en Lendoño de Abajo, se construyó un acceso apuntado en 1579 que servía de unión entre la iglesia de San Esteban y la casa-torre emplazada junto a ella (PLATA, 2004: 645).

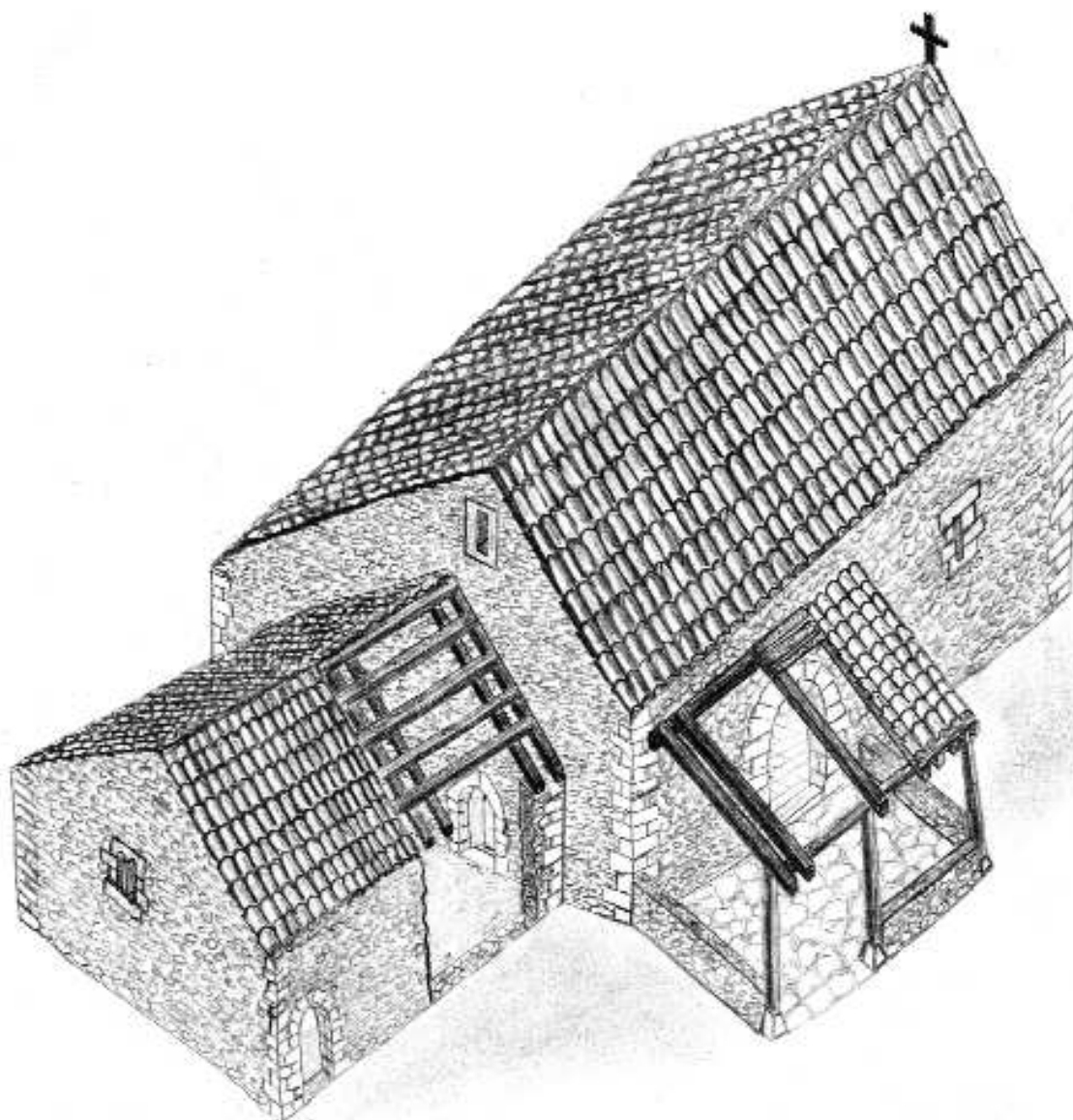


Fig 16. Reconstrucción hipotética del San Clemente visto desde el noroeste.

Apoyando la cronología anterior existe otro rasgo que también debe ser tenido en cuenta. Nos referimos a la labra a picón y/o puntero empleada en los sillares de los esquinales y el recerco de vanos, utilizada mayoritariamente en la construcción de fábricas bajomedievales, caso de la obra perteneciente a la segunda fase de la casa-torre antes mencionada de Lendoño, levantada entre los siglos XIV y XV (Ibidem: 641).

En definitiva, todos los indicios apuntan a que el primitivo templo de Arbileta fue sustituido por el edificio que podemos apreciar en la actualidad en un momento cronológico que oscila entre los siglos XIV y XV.

SU INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

Mil ciento noventa y dos. Esta fecha, cien o doscientos años anterior a la reconstrucción de la iglesia de San Clemente, supone un punto de inflexión en la existencia de este templo y, por ende, de la comunidad campesina a la que servía. Y es que el 18 de marzo de 1192 Alfonso VIII de Castilla dona a la iglesia catedralicia de Calahorra el monasterio de San Clemente de Arbileta con todas sus pertenencias. O lo que es lo mismo, la primitiva aldea de San Clemente, recordemos de realengo, pasa a manos de la Iglesia, en esta ocasión del obispado de Calahorra. Un claro síntoma del proceso de reestructuración del poblamiento rural acontecido en

Orduña y, por extensión, en Bizkaia, perfectamente estudiado por I. GARCÍA CAMINO (2002).

Para este investigador, a partir del siglo XI surgen nuevas formas de dominio señorial plasmadas en la progresiva apropiación por parte de las clases dirigentes del derecho sobre las iglesias. Dirigida por los grupos nobiliarios como medio de exacción del trabajo de las comunidades campesinas, el mecanismo empleado radicó en concentrar las rentas que recogían los pequeños templos de las comunidades en unas pocas iglesias, generalmente aquellas de las que los propios señores eran copropietarios. En el caso de Orduña, será el clero secular, muy posiblemente alentado por la monarquía castellana, quien consiga apropiarse de las iglesias propias a través de donaciones como la de Arbileta. En concreto, el obispado de Calahorra, que cien años antes lo había intentado en Ayala con la consagración de la iglesia de San Pedro de Llodio. Todo ello se tradujo en una reorganización de la red eclesiástica, desde mediados del siglo XI a fines del XII, sustentada en la fundación o refundación de determinados templos que adquirieron la función de centros económicos y de culto. Las iglesias menos favorecidas quedaron fosilizadas pasando a con-

vertirse en simples ermitas y su población en barriadas o despoblados alrededor de los nuevos centros parroquiales.

Este es el contexto en que situábamos recientemente la conversión a simple ermita de la iglesia de San Román de Zedelika, en Orduña, "y muy posiblemente de Santiago de Nanclériz -monasterio donado por D. Lope Sánchez a San Millán de la Cogolla en 1075- o San Clemente de Arbileta" (SOLAUN, e.p.). La no inclusión de San Clemente en la relación de parroquias del arciprestazgo de Orduña efectuada por el obispo Aznar en 1257³ hacía pensar que había perdido su rango de iglesia parroquial y se había convertido en ermita. Sin embargo, tras la intervención arqueológica efectuada en San Clemente surgen nuevos datos que permiten replantear esta hipótesis, pudiendo sospechar que San Clemente no sólo siguió manteniendo su estatus parroquial, sino que pudo apropiarse de las rentas de otras iglesias, convirtiéndose en una de las cabezas receptoras. De hecho, a Arbileta acudían a recibir los sacramentos los vecinos de San Clemente, pero también, que sepamos, los del barrio de Aquesolo, situado a más de 2 km. de distancia.



Fig 17. Ubicación de los diferentes lugares citados en el texto.

³ Carta del obispo Don Jerónimo Aznar. Año 1257. AC Calahorra. Legajo nº 322.

En este sentido, la intervención arqueológica permitió documentar el mantenimiento de la pila bautismal en el templo gótico, en la misma ubicación que poseía en el edificio altomedieval. Incluso su presencia parece que condicionó la posición de la puerta occidental que comunicaba con la sacristía. Y es que San Clemente nunca perdió del todo su estatus parroquial, manteniendo la pila bautismal en uso hasta el siglo XIX.

Los documentos de fines del siglo XVI muestran como, a causa probablemente de la disminución de los vecinos de San Clemente y a la lejanía de Aquesolo, Arbileta perdió la facultad para administrar algunos de los sacramentos, pero no las rentas que percibía por ellos. Como ha recogido M. PORTILLA (1988: 742), el 25 de abril de 1599 se ponía por escrito una costumbre, norma y uso antiguo entre el cabildo de Orduña y los vecinos de Aquesolo. En concreto, se suscribía un convenio por el que las casas de Aquesolo tenían que pagar sus diezmos a las iglesias de Orduña y a San Clemente, aneja a las mismas; el cabildo de Orduña se compro-

metía, por su parte, a celebrar misa en la ermita ciertos días, a administrar los sacramentos a los feligreses de Aquesolo y a acompañar a los difuntos de este barrio hasta sus sepulturas en Lendoño de Abajo o en Mendeica, porque en San Clemente no tenía en uso por entonces su cementerio. No obstante, cuando se producía una muerte, los familiares tenían que entregar al templo de Arbileta "*la mitad del pan añal*". Estas viejas costumbres parroquiales seguían estando en uso en el siglo XIX. Por entonces, los niños varones de Aquesolo continuaban bautizándose en San Clemente y las niñas en la iglesia de Lendoño de Abajo.

En definitiva, la iglesia de San Clemente mantuvo el derecho a impartir ciertos sacramentos y, cuando perdió algunos, a seguir cobrando sus rentas y el patrimonio suficiente como para convertirse con el tiempo en uno de los hospitales con mayor poder económico de Orduña.

FASE 3. El hospital de San Clemente

LOS RESTOS CONSERVADOS

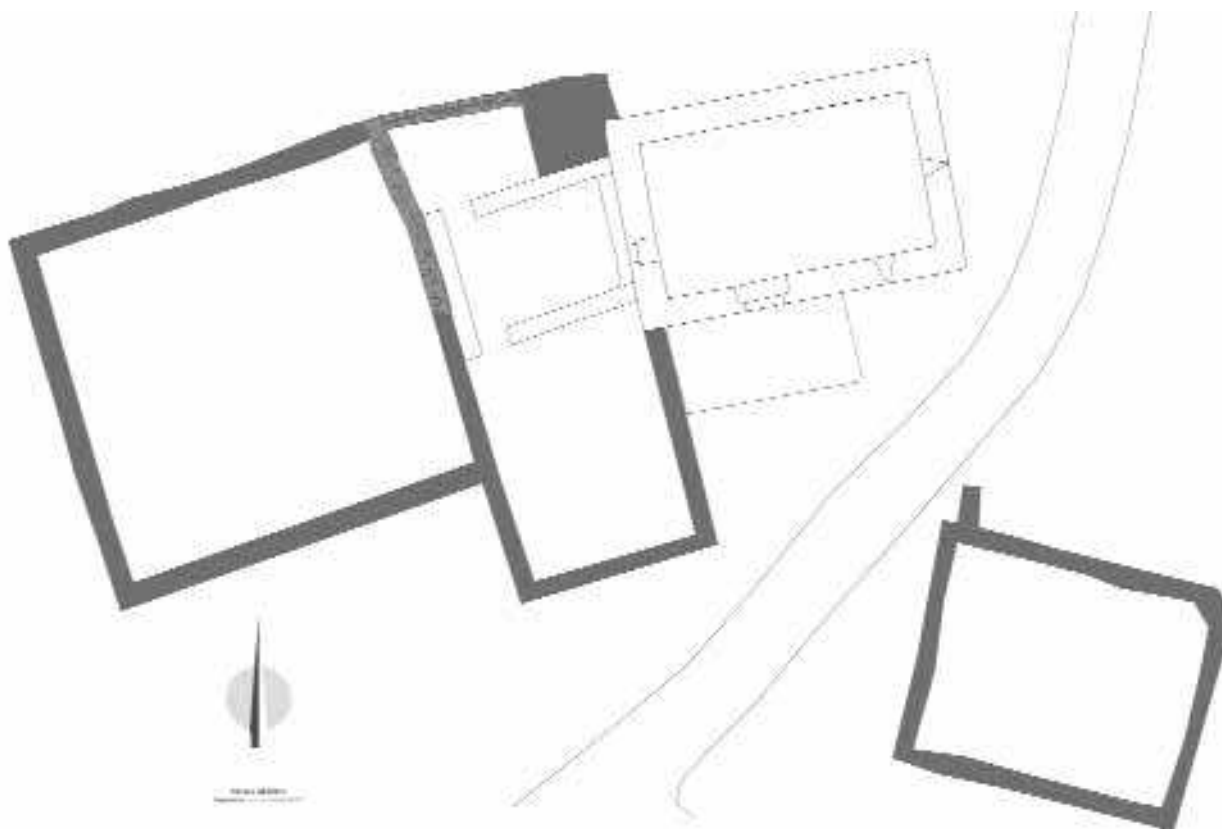


Fig 18. Planta del conjunto en la que se detalla con tonos más oscuros los elementos pertenecientes a esta fase.

Para el cumplimiento de las tareas hospitalarias fue necesaria la construcción de diversas edificaciones que, lógicamente, se emplazaron en las cercanías de la antigua iglesia. En concreto, se levantaron tres edificios, dos de ellos adosados al oeste del templo (CF. 2A y CF. 4) y otro exento, escasos metros al sureste (CF. 5).

Las relaciones estratigráficas documentadas durante la intervención arqueológica han puesto de manifiesto la secuencia constructiva de las diferentes estructuras que integran esta fase.

- **CF. 4. Hospital.** La primera obra acometida fue el edificio que hemos identificado como hospital, adosado por el oeste al primitivo edificio anexo (CF. 2). Pese a tener la posibilidad de aprovechar uno de los muros de este edificio como cierre oriental, el hospital se construyó disponiendo de sus cuatro alzados perimetrales (Ue. 207). Completamente arruinado en la actualidad, sólo se ha podido documentar su planta cuadrangular, de 15 m. de lado, y algunos restos de muros en mampostería caliza dispuesta irregularmente.



Fig 19. Aspecto que presenta el recinto del hospital (CF. 2A) tras la excavación arqueológica.

- **CF. 2A. Vivienda.** La siguiente obra realizada corresponde a la edificación que hemos registrado como CF. 2A, al tratarse realmente de una reconstrucción del CF. 2. De hecho, sus artífices no demolieron este antiguo edificio anexo, sino que lo modificaron para adaptarse a las nuevas necesidades domésticas. Las obras consistieron en elevar su altura hasta la cumbre del templo, muy posiblemente con la finalidad de añadirle un segundo piso superior, y en ampliar su planta hacia el sur, dotándole de una planta rectangular (22 m de longitud x 8 m de lado largo) y una nueva estancia.

Además, adosado al extremo noreste de la iglesia se levantó un horno (Ues. 213 y 214) que con el tiempo fue integrado en el edificio mediante un muro de cierre al norte (Ue. 206), formando una nueva estancia por este costado.



Fig 20. Estructura del horno tras su limpieza.

- **CF. 5. Almacén.** Al sureste del conjunto hospitalario se erige una nueva construcción, esta vez exenta y de planta rectangular, de 10 m. de longitud por 8,6 m. de anchura. Las técnicas constructivas empleadas en su edificación son prácticamente idénticas al hospital (CF. 4), si bien sus muros son de menor grosor.

A pesar del deplorable estado de conservación que presenta se han podido registrar dos puertas en los laterales norte y sur, con sus respectivas rampas de acceso. La anchura de estos vanos, cegados en el siglo XX, ronda los 2,60 m., por lo que debían estar preparados para facilitar el acceso a carros o elementos de carga, quizá relacionados con el abastecimiento de las instalaciones.



Fig 21. Aspecto que presenta el almacén (CF. 5) en la actualidad. Se puede apreciar claramente la puerta cegada.

En cuanto a la estructura del templo propiamente dicha, durante esta fase también se efectuaron una serie de obras para adaptarlo al nuevo contexto funcional en el que se enmarcaba. En primer lugar, se construyó un coro alto de madera a los pies de la iglesia, del que únicamente nos ha quedado la roza (Ue. 1024) que servía de apoyo a los elementos lígneos. Además, como indicamos en páginas anteriores, en la zona superior de la fachada sur se abrió una pequeña ventana para dar luz al coro (Ue. 1023), que reutilizaba como alfeizar el dintel de un antiguo vano geminado.

RECONSTRUCCIÓN ESPACIAL DEL EDIFICIO

El edificio hospitalario, concretamente *"la casa que está pegada a la dicha iglesia con su orno y caballerizas"*, aparece parcialmente descrita en un inventario con asiento del 5 de septiembre de 1607. Sin duda, se trata del edificio registrado en este trabajo como CF. 2A, identificado con una vivienda. Así se desprende de la descripción que hace de su contenido y distribución interna: *"mas la sala de la dicha casa dos arcas viejas de roble con dos bancos también viejos de roble", "mas otra arca pequeña de roble vieja", "mas la sala de la dicha casa una armera de madera para poner platos y escudillas", "mas cuatro camas de roble armadas, una en la sala y otra en la cocina, y otra en la cajera y otra en el aposento de atrás", "más la cocina de la dicha casa unos lares de yerro buenos, la cual dicha cocina esta arrodada de asientos de madera"*⁴.

Resumiendo, la casa disponía de cuatro camas distribuidas entre la sala, la cajera, el aposento de la parte trasera y la cocina. Este número tan bajo de lechos induce a pensar que este edificio no era el hospital donde se acogía a los enfermos y peregrinos, sino la vivienda habitada por el personal que se encargaba de su cuidado.

Del hospital, situado inmediatamente al oeste de esta casa, carecemos de más información que la ofrecida por la intervención arqueológica, la cual sólo permite apuntar que se trataba de una sencilla edificación de planta cuadrangular.

⁴ Libro de cuentas de San Clemente (1.607-1.710). Investigación inédita efectuada por Florencio Arza Alday, citada por T. Lambarri (2006: 6).

SU CRONOLOGÍA

Aunque desconocemos la fecha concreta de construcción de este establecimiento, la propia secuencia estratigráfica del conjunto edilicio - recordemos cómo el hospital es posterior al templo gótico, al que se adosa- y la existencia de la primera noticia escrita del hospital en el año 1555, inducen a pensar en un momento tardío del siglo XV o la primera mitad del siglo XVI.

SU INTERPRETACIÓN HISTÓRICA

La importancia del conjunto de San Clemente está directamente relacionada con su ubicación en una de las vías de comunicación más transitadas de la zona a partir de mediados del siglo XV, cuando desde la Corona se impulsaron diversos decretos que hicieron obligatorio el paso de mercancías por Orduña, convirtiéndola en un importante enclave para la comunicación del comercio de la lana castellana con el mar (DÍAZ DE DURANA, 1986: 250).

Seguramente en relación con este contexto de incremento del tránsito y la conversión de la ciudad de Orduña en un enclave comercial estratégico, Arbileta se transformó en un conjunto hospitalario, muy posiblemente por iniciativa municipal. De hecho, la primera noticia que tenemos de su existencia es de 1555, año en el que se menciona que tanto este hospital como el de San Lázaro estaban bajo el patronazgo de la ciudad de Orduña (LAMBARRI, 2006: 6). Para esta fecha, San Clemente ya había perdido su condición de parroquia, mencionándose como ermita dependiente de las iglesias de Orduña, si bien mantenía algunos sacramentos y prerrogativas según indicábamos páginas atrás. Así, en 1599 los vecinos de Aquesolo seguían pagando sus diezmos a las iglesias de Orduña y a *"la ermita de San Clemente de Arbileta"*, aneja y sufragánea de aquellas. Por ello se decía misa en la ermita para el casero que vivía en la casa aneja y para los vecinos del barrio de Aquesolo que, aunque se enterraban en Lendoño de Abajo, cuando morían, sus familiares tenían que entregar al templo de Arbileta *"la mitad del pan añal"*.

Como indica M. PORTILLA (1988: 743) el casero que vivía en la casa de Arbileta "era el rentero de la casa hospital que, aparte de acoger a los enfermos que recorrían el camino de Angulo a Vizcaya, cada vez menos transitado al quedar

suplantado por el Camino del Señorío, pagaba, como arrendatario de la casa, diez fanegas de trigo en 1717 y once en 1722”.

FASE 4. Reparaciones en el hospital

Las obras que se realizaban en Arbileta eran sufragadas con los fondos propios del templo, provenientes fundamentalmente de la renta que pagaba el rentero del hospital, de los ingresos que aportaban los vecinos de Aquesolo y de los diezmos que producían las propiedades del templo, arrendadas desde 1608 (LAMBARRI, 2006: 6). La historiadora M. PORTILLA (1988: 743-744) recoge algunas de las referencias escritas que, a partir del siglo XVIII, hacen alusión a las obras que se efectuaron en el conjunto, varias de las cuales han sido documentadas también durante el estudio arqueológico. Veamos cuales son.

- En 1722, los carpinteros Antonio y Prudencio de Berrio y Andrés de Mugirá efectuaron importantes trabajos. La iglesia contaba en ese momento con una campana y tres altares frontales.

- José de la Encina, albañil y cantero, arregló en 1739 las puertas de la iglesia y el hospital, su escalera, la caballeriza y la tarima del altar mayor.

- En 1750, Miguel de Iruegas, también albañil y cantero, y un tal Francisco de Berrio, hicieron reparaciones en el hospital y en la “torrecilla de la Iglesia”, de la que no hemos hallado rastro físico alguno en su fábrica actual.

- Otras obras de las que no hemos documentado restos son la efectuada en 1753 por el albañil Francisco de Aguirre, que abovedó la sala del hospital, y la de 1778, año en el que se fundió una campana para la torre.

- En 1753 se procedió a pavimentar con losas de piedra el templo. Las obras corrieron a cargo de Francisco de Aguirre y Venancio de Villar, quienes también abrieron una ventana en la iglesia. Su encuadre de madera fue ejecutado por Tomás de la Peña, la vidriera la ejecutó el latonero Juan Duque y los herrajes los hizo Miguel de Antoñano. Dicha obra se corresponde con el óculo

emplazado actualmente en la parte alta de la cabecera del templo (Ues. 1002 y 1003).

El enlosado efectuado en 1753 fue ejecutado con losas de caliza local bien escuadradas y con el piso labrado con puntero (Ue. 111). Entre ellas destacaban algunas piezas con marcos labrados a cincel.



Fig 22. Imagen del enlosado construido en 1753.

No obstante, la principal obra realizada durante esta etapa consistió en abovedar la cabecera de la iglesia con una estructura ligera apoyada sobre ménsulas, como podemos apreciar en una fotografía de principios del siglo XX (Ues. 1026-1027 y 1014-1015). Se trata de una bóveda ojival organizada en cuatro franjas delimitadas por un moldura sosegada. En la rosca frontal hay pintados una sucesión de arcos semicirculares entrecruzados y en el intradós se aprecian, sobre lo que parece un fondo blanco, una serie de líneas que representan motivos vegetales.



Fig 23. Vista del interior de la iglesia a principios del siglo XX.

FASE 5. La decadencia del hospital y su ermita

La agrupación en 1783 de los antiguos hospitales de Orduña (San Juan, San Lázaro y San Clemente) en la Casa de la Misericordia, así como la lejanía de Arbileta respecto al núcleo

urbano, fueron algunas de las razones que motivaron la progresiva decadencia del conjunto hospitalario y su iglesia. Prueba de ello son las palabras que recogen la visita pastoral al templo efectuada por el obispo en 1818, en la que afirma que "*es indecente para celebrar en ella los oficios divinos y el bautismo de los fieles*" (LAMBARRI, 2006: 8).

La situación del conjunto empeoró aún más tras las actividades de desamortización efectuadas en 1834 por Mendizábal. En concreto, todas las propiedades de San Clemente, tanto las tierras como los edificios que conformaban el hospital, fueron vendidos a particulares, quedando únicamente el templo en manos del cabildo orduñés.

Como fue usual durante el proceso desamortización de bienes eclesiásticos, los compradores que participaron en las subastas de la Corona los vendieron al poco tiempo o efectuaron las modificaciones que consideraron necesarias para su nuevo uso. En nuestro caso, según T. LAMBARRI (2006: 8) el "segundo comprador" construyó con piedra del hospital una cabaña próxima a la ermita para utilizarla como redil y almacén de piensos, lo que parece indicar que parte del hospital estaba ya arruinado para mediados del siglo XIX y que los restos que se conservaban en pie fueron reutilizados para un uso ganadero. Estas



Fig 24. Aspecto que presentaba el conjunto durante esta fase. En la fotografía se puede apreciar la última reforma que se efectuó en el CF. 2 antes de que fuera derruido en 1948.

obras, paradójicamente, devolvieron grosso modo el aspecto que tenía el conjunto en los siglos bajomedievales, al desmantelarse buena parte de los edificios asociados a la obra del hospital, fundamentalmente el CF. 2A.

No obstante, el abandono de las actividades religiosas en el templo durante las primeras décadas del siglo pasado y la pérdida de recursos económicos tras la desamortización, comportaron la ruina del templo y la expoliación de aquellos elementos más destacados (ventana del muro oeste, pila bautismal, etc.).

FASE 6. La recuperación de la ermita

Esta última fase de la evolución constructiva de San Clemente integra las obras llevadas a cabo a mediados del siglo XX por la Diputación Foral de Vizcaya, con las que pretendían recuperar parte del conjunto y rendir homenaje a Fray Pedro de Bardeci.

Las autoridades dejaron constancia de las labores efectuadas en una placa conmemorativa situada en la fachada principal, en la que se dice: "EN ESTA ERMITA DE SAN CLEMENTE FUE BAUTIZADO FRAY PEDRO DE BARDECI Y AGUINACO EL DÍA 6 DE ABRIL DEL AÑO 1641" - "LA EXMA. DIPUTACIÓN DE VIZCAYA Y SU JUNTA DE CULTURA RINDE HOMENAJE A LA MEMORIA DEL VENERABLE VIZCAINO 12 DE SEPTIEMBRE 1948".

Las actividades llevadas a cabo se dirigieron, por un lado, a la recuperación y consolidación de la ermita y por otro, al acondicionamiento del entorno.

4.- CONCLUSIONES

El estudio efectuado en San Clemente de Arbileta destaca fundamentalmente por el procedimiento metodológico empleado. Una metodología que engloba el estudio integral del conjunto arqueológico, articulado en las tres etapas descritas al inicio de este trabajo (valoración, documentación y estudio), y que considera el edificio como un yacimiento arqueológico único donde aplicar las mismas herramientas estratigráficas, tanto sobre como bajo cota cero. Todo ello ha permitido obtener una dilatada secuencia histórico-constructiva que supone una nueva e importante aportación

al conocimiento de la génesis y evolución del hábitat en el valle de Orduña.

Desde su aparición en torno al año mil, el conjunto de Arbileta se caracteriza por su adaptación a las circunstancias de los diferentes contextos políticos, sociales y económicos. De este modo, la pequeña comunidad aldeana de San Clemente surge en un emplazamiento elevado, a media ladera, protegido por Sierra Salvada, en una zona desde la que se controlaba visualmente gran parte del valle. Junto a ella, en posición excéntrica, se ubicaba la iglesia de la comunidad, de patronato real, conformada por una sencilla edificación de fábrica. En este centro se impartían los sacramentos a los habitantes de esta aldea: casar, enterrar o bautizar. Los dos últimos han quedado confirmados durante la excavación arqueológica al documentarse la pila bautismal y la necrópolis, donde debían destacar enterramientos privilegiados dispuestos en sarcófagos exentos.

El fenómeno de la reestructuración del poblamiento documentado en Bizkaia entre mediados del siglo XI y finales del XII (GARCÍA CAMINO, 2002) afectó tanto a Arbileta como al resto de las comunidades del valle. En el caso de San Clemente sabemos que en 1192, por donación real, pasó a formar parte del obispado de Calahorra lo que, lejos de significar su decadencia, parece que acrecentó su importancia al apropiarse quizás de las rentas de otras iglesias, convirtiéndose en una de las cabezas receptoras. Una de las consecuencias de este contexto fue la sustitución de la antigua iglesia altomedieval por una nueva edificación acorde a los nuevos tiempos, cuyos restos se corresponden en gran parte con el templo que podemos ver en la actualidad.

Los importantes cambios que sufrió el territorio de Orduña a partir del siglo XV, con la conversión de la zona en un enclave geoestratégico del tránsito del comercio castellano, hicieron que Arbileta se transformara nuevamente. En este caso, el lugar fue convertido en conjunto hospitalario, para lo que fue necesario la adaptación de las estructuras preexistentes y la construcción de nuevos recintos (casa del rentero, almacén, caballerizas, hospital y horno). No obstante, y a pesar de ser citada en la documentación como simple "ermita", el templo de San Clemente siguió manteniendo su

importancia, debido principalmente a que todavía era receptor de rentas. Rentas relacionadas con la impartición de algunos sacramentos, de las actividades propias del hospital y, sobre todo, de los diezmos que producían sus bienes territoriales.

Sin embargo, debido a diversas razones, como pueden ser la agrupación en el año 1783 de los distintos hospitales del territorio en la Casa de la Misericordia, su alejamiento de las nuevas

vías de comunicación y de la propia ciudad de Orduña, así como el proceso desamortizador llevado a cabo por Mendizábal, provocaron el rápido deterioro del conjunto, hasta el punto de desaparecer todos los vestigios que indicaban que en este lugar se enclavaba uno de los centros religiosos más importantes del territorio.

5.- ANEXO

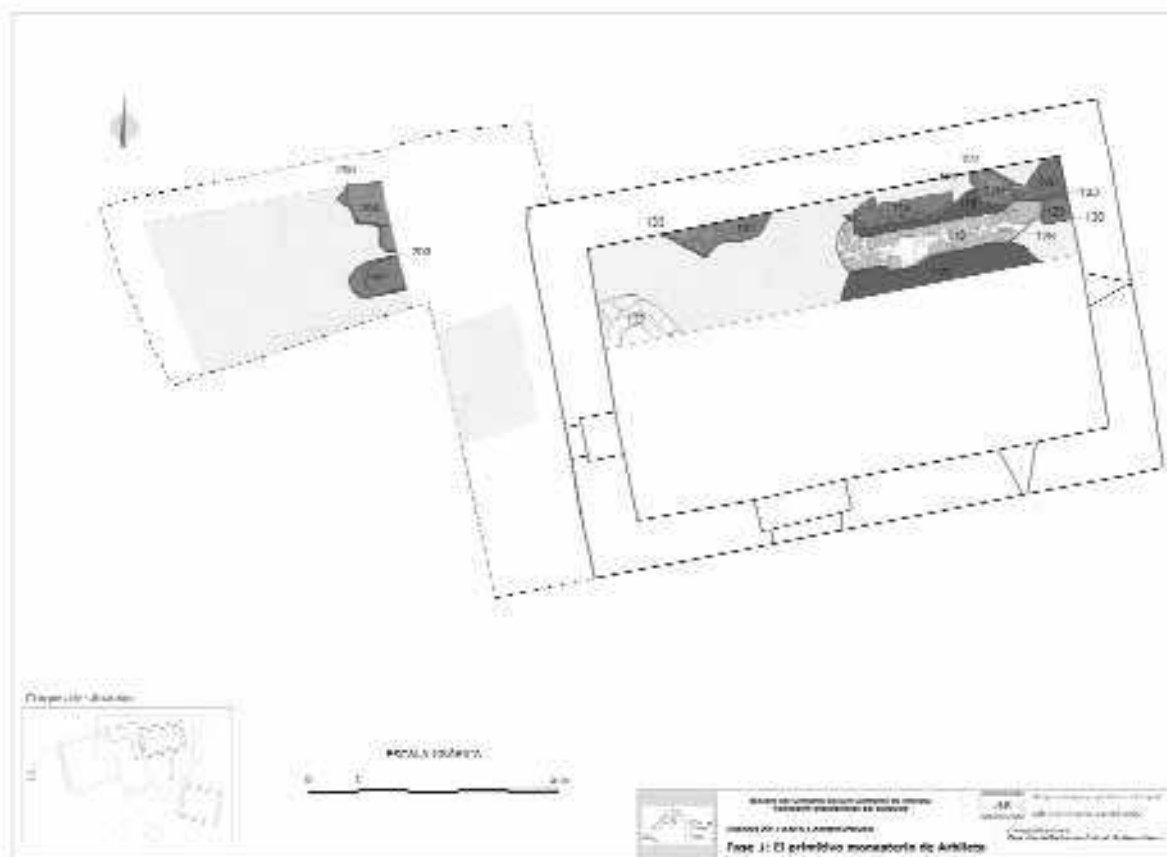
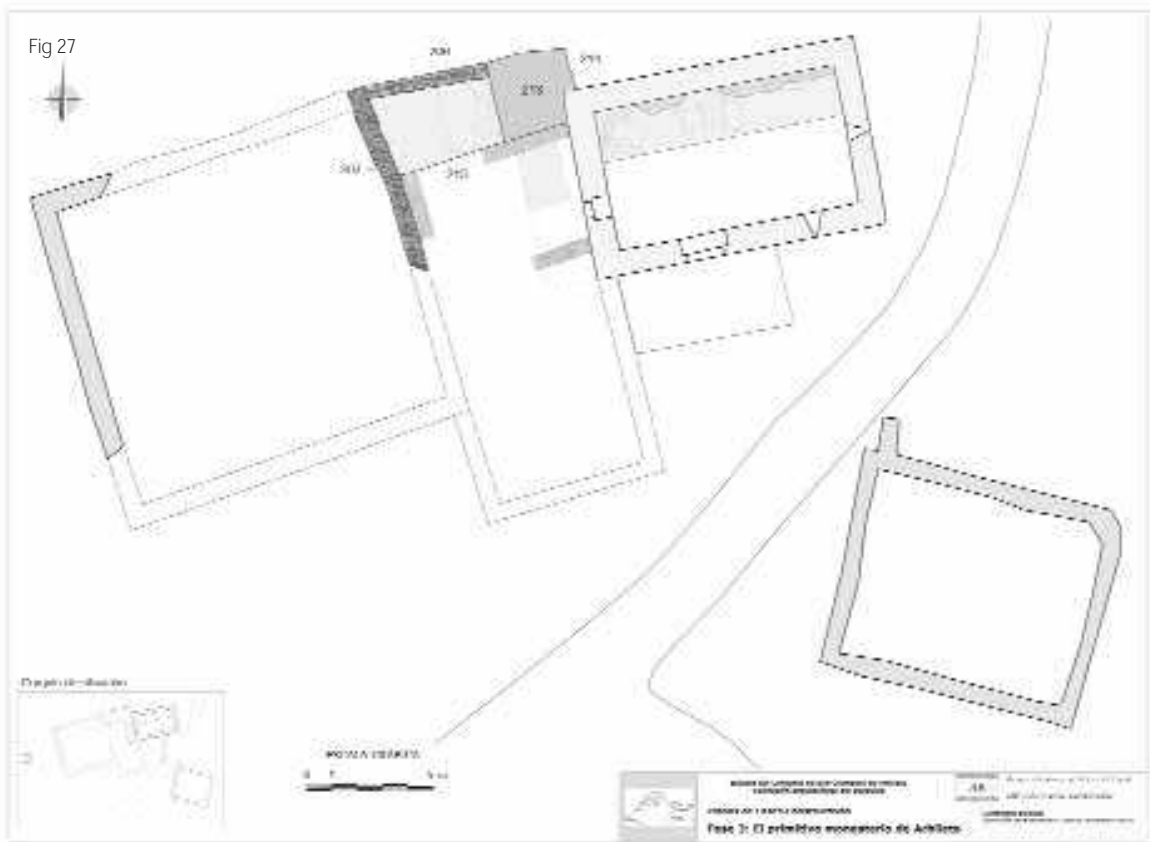
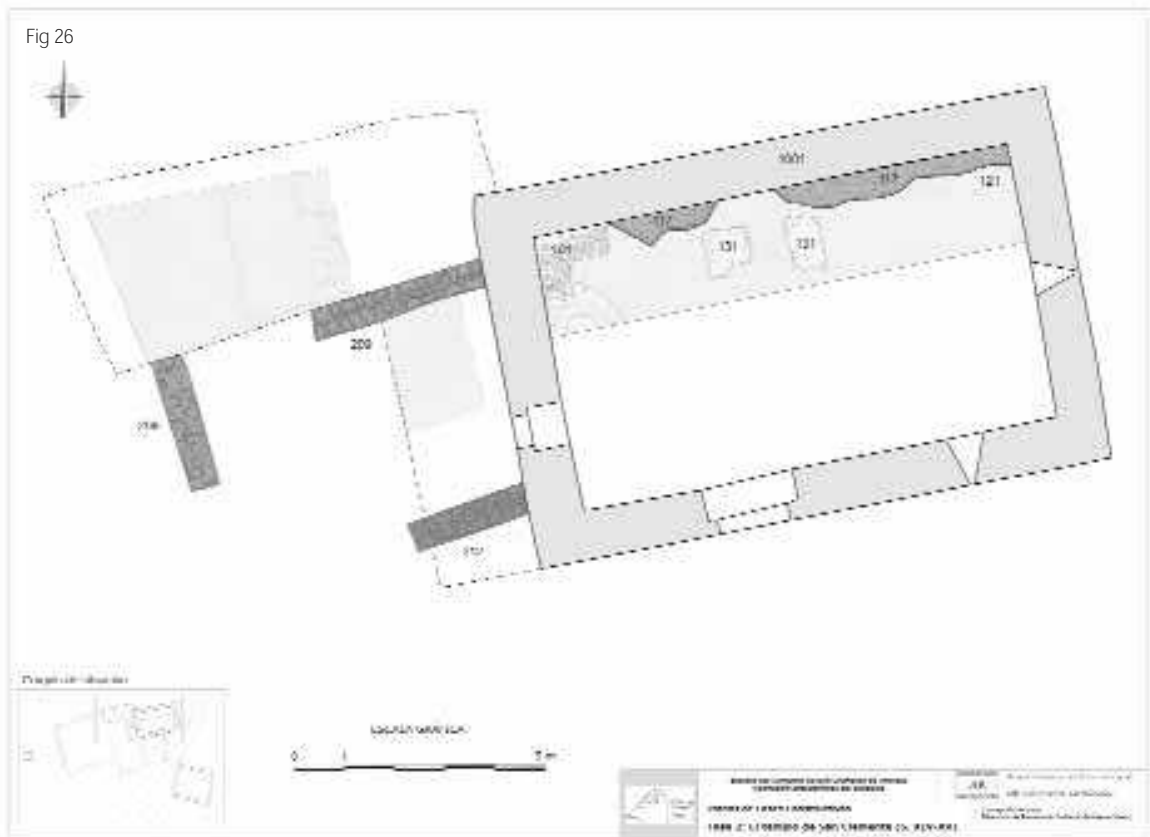


Fig 25



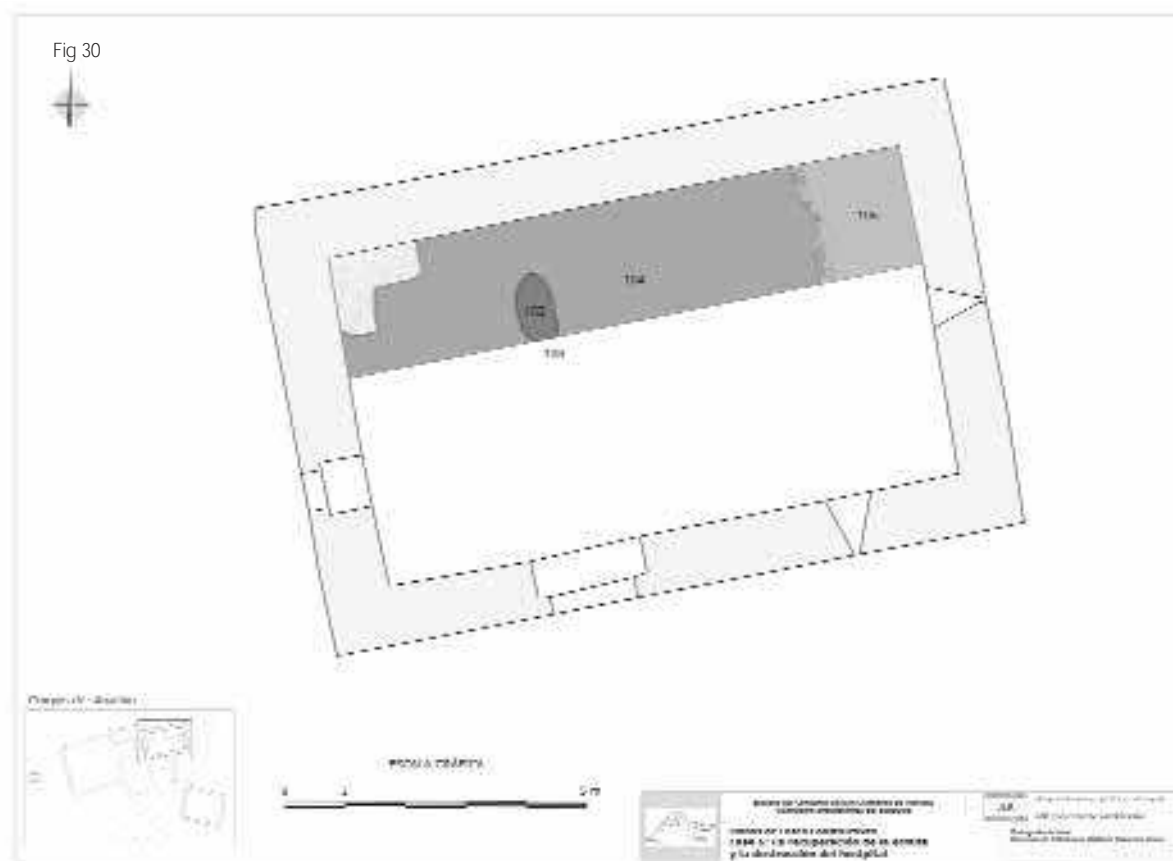
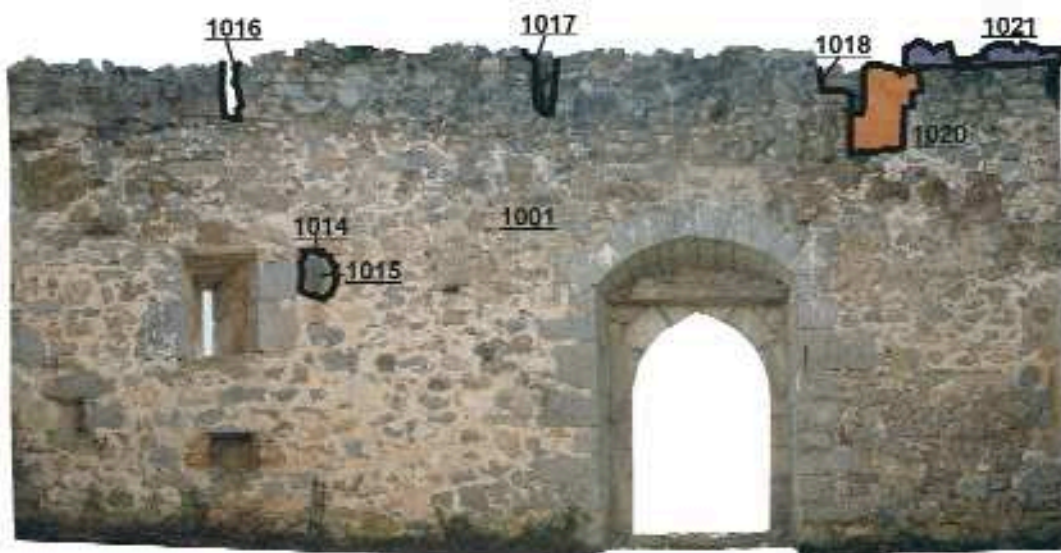
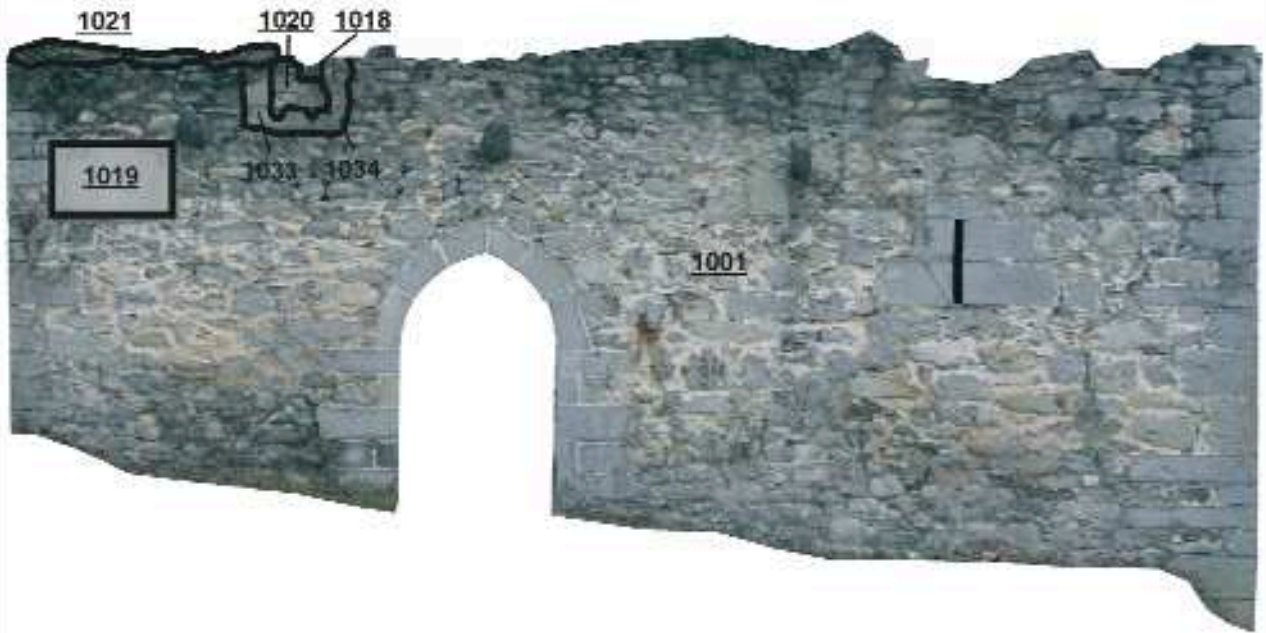
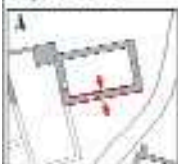


Fig 31



Croquis de alzados



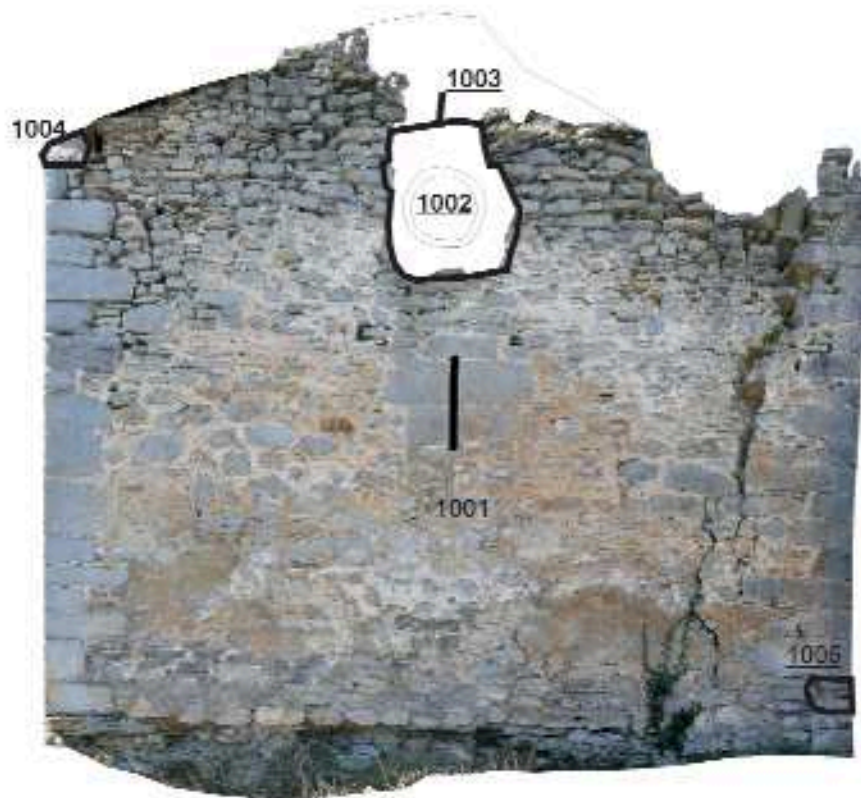
0 1 5 m

Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV/EHU
Edificio de planes siltos Filiz De Cerezo



Plano de Unidades Estratigráficas
Alzados exterior e interior del paño meridional

Fig 32



Croquis de situación



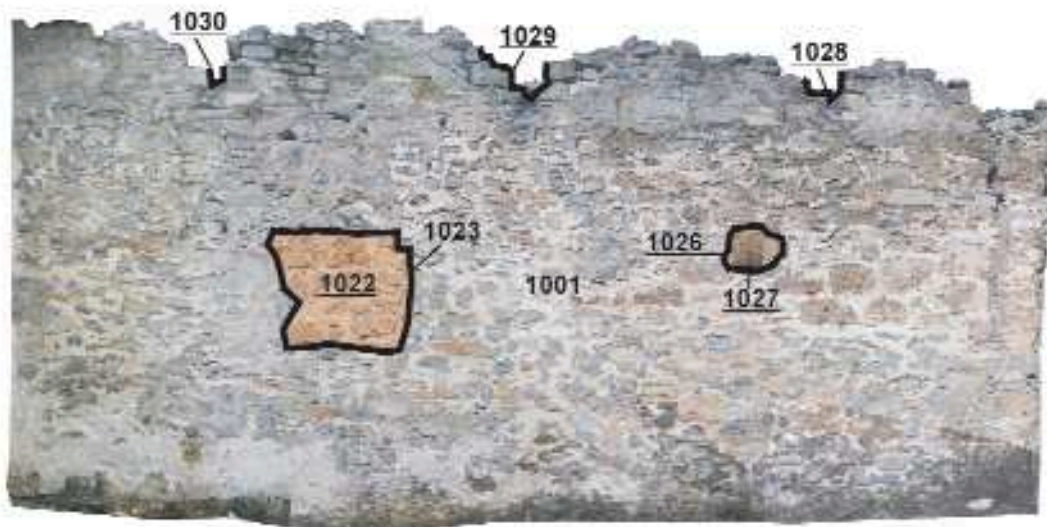
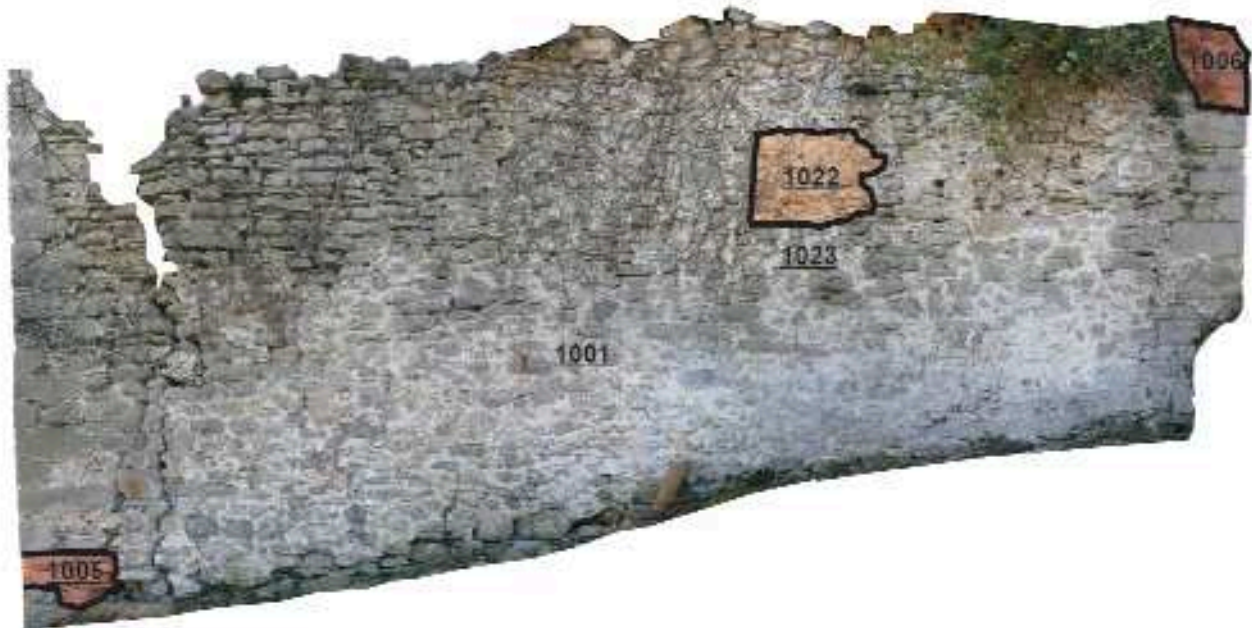
0 1 5 m

Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV/EHU
 Museo Arqueológico Municipal de Orreaga

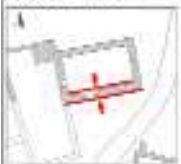


Plano de Unidades Estratigráficas
 Abrados exterior e interior del paño oriental

Fig 33



Croquis de situación



0 1 5 m

Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV/EHU

Instituto de Historia, Museo Arqueológico y Etnográfico



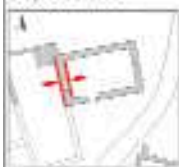
Plano de Unidades Estratigráficas

Abraídos exterior e interior del paño septentrional

Fig 34



Croquis de situación



0 1 5 m

Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura de la UPV/EHU
 Museo Arqueológico de Orduña



Plano de Unidades Estratigráficas
 Abrados exterior e interior del paño occidental

BIBLIOGRAFÍA

A.A.V.V.

1990 *Bizkaia: Arqueología, Urbanismo y Arquitectura Histórica*, Vol. I. Duranguesado-Arratia-Nervión. Deusto.

ARMONA Y MURGA, J. A.

1789 *Apuntaciones históricas y geográficas de la antigüedad, nombre y privilegios de la ciudad de Orduña*, Salazar Arechalde, J. I. (Ed.), 2002, Bilbao.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A.

1995 Aportaciones al debate sobre la arquitectura prerrománica peninsular: la iglesia de San Román de Tobillas (Álava), *AEspA*, 68, 189-214.

2003 Intereses cognoscitivos y praxis social en Arqueología de la Arquitectura, *Arqueología de la Arquitectura* 1, Bilbao, 55-71.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A., CÁMARA, L., GARCÍA LASA-GABATER, J.I., LATORRE, P.

2001 *Catedral de Santa María. Vitoria-Gasteiz. Plan Director de Restauración*, Vitoria-Gasteiz.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A.; GARCÍA CAMINO, I.

1996 *Estelas e Inscripciones medievales del País Vasco (Siglos VI-XI)*. I. País Vasco Occidental, Bilbao

CANALES CANO, A. M^a.

1997 *Monografías de Pueblos de Bizkaia. Orduña. Estudio histórico-artístico*, Bilbao.

DÍAZ DE DURANA, J. R.

1986 *Álava en la Baja Edad Media. Crisis, recuperación y transformaciones socioeconómicas (c.1250-1525)*, Vitoria-Gasteiz.

ENRÍQUEZ FERNÁNDEZ, J. et alii

1994 *Colección Documental del Archivo Municipal de Orduña (1511-1520), de la Junta de Ruzabal y de la aldea de Belandía*. T. II, Donostia.

1994a *Colección Documental del Archivo Municipal de Orduña (1271-1510)*. T. I, San Sebastián.

GARCÍA DE CORTAZAR, J. A. et alii

1985 *Vizkaia en la Edad Media. Evolución demográfica, económica, social y política de la comunidad vizcaina medieval*, San Sebastián.

GARCÍA CAMINO, I.

2002 *Arqueología y Poblamiento en Bizkaia, siglos VI y XII. La configuración de la sociedad feudal*, Bilbao.

GARCÍA FERNÁNDEZ, E. (COORD.)

2001 *La tierra de Ayala*, Vitoria.

GONZÁLEZ CEMPELLÍN, J.M.

2004 *Torres de las Encartaciones*, Bilbao.

LABAYRU, E. J.

1^a 1895-1903 *Historia general del Señorío de Bizcaya*, La Gran Enciclopedia Vasca, 1968-1974, Bilbao.

LAMBARRI UGARTE, T.

2006 *San Clemente de Arbileta: primer templo cristiano de Orduña*, artículo inédito.

LÓPEZ DE GUEREÑU, G.

1962 *Álava. Solar de Arte y Fe*, Vitoria.

MADAIRA ARBERAS, J. R.

1981 *La ciudad de Orduña*. Bilbao.

MODESTO SARASOLA, F.

1957 *La ciudad de Orduña y su vizcaina*, Bilbao.

NEIRA ZUBIETA, M.

2006 Intervención arqueológica efectuada en la ermita de Santa Lucía de Gerrika, informe inédito.

NEIRA ZUBIETA, M., SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L.

2007 Análisis arqueológico de los alzados de la iglesia de la Asunción de Valluerca (Álava), informe inédito.

ORELLA UNZUE, J. L.

1980 Régimen municipal en Vizcaya en los siglos XIII y XIV. El Señorío de la villa de Orduña, *Lurralde*, San Sebastián, 163-245.

PORTILLA, M.

1978 *Torres y casas fuertes de Álava*. Vol. I, Vitoria

1988 *Catálogo monumental de la Diócesis de Vitoria*, T. VI, Vitoria.

PLATA MONTERO, A.

2004 Arqueología de la Arquitectura en territorio Vizcaino. La casa torre de Lendoño de Abajo (Orduña), *Kobie* (Serie Anejos). N^o 6 (vol. 2), Bilbao, 639-654.

2007 Análisis estratigráfico de la iglesia de Santa Eulalia de Atiega, informe inédito.

RODRÍGUEZ DE LAMA, I.

1979 *Colección Diplomática Medieval de la Rioja (923-1225)*. T. III. Documentos (1168-1225), Logroño.

SALAZAR ARECHALDE, J. I.

1988 El Concejo abierto de la ciudad de Orduña, *Congreso de Historia de Euskal Herria del II Congreso Mundial Vasco*, III, San Sebastián, 123-133.

- 1989 *La Comunidad de aldeas de Orduña. La junta de Ruzabal (siglos XV-XIX)*, Bilbao.
- 1995 *Urbanismo e Historia: La ciudad de Orduña*, Bilbao.
- SÁNCHEZ ZUFIAURRE, L.
- 2007 *Técnicas constructivas medievales. Nuevos documentos arqueológicos para el estudio de la Alta Edad Media en Álava*, Vitoria-Gasteiz.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L.
- 2005 *La cerámica medieval en el País Vasco (siglos VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*, Vitoria-Gasteiz.
- (e.p.) Zedelika y Lendoño de Arriba: dos aldeas altomedievales en Orduña. Nuevas aportaciones a la configuración del poblamiento altomedieval, *Kobie*, Bilbao.
- SOLAUN BUSTINZA, J. L., NEIRA UNZUETA, M.
- 2006 San Pedro de Londoño de Arriba y San Román de Zedelika (Orduña), *Arkeoikuska* 05, Vitoria-Gasteiz, 378-380.
- UBIETO ARTETA, A.
- 1954 Un mapa de la diócesis de Calahorra en 1257, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, T. LX, 2, 375-394.